

Abrió los ojos, anegados aún en lágrimas. Se puso en pie, abrazó a la hechicera y emprendió rumbo hacia una nueva vida, la suya...

Aksia se abrochó la capa, estaba atardeciendo, y notó la humedad de la tierra bajo sus descalzos pies, pero no le importó. Ahora lo tenía claro, iba a abandonar su casa y a su familia, para empezar a vivir. Una familia que la había tratado como a una esclava durante sus escasos 11 años de vida.

Después de la visión de aquel hermoso y esperanzador futuro que le acababa de mostrar la hechicera, se sentía fuerte para dejar atrás aquellos días de recoger leña en el oscuro bosque, llegar a casa agotada y aun así tener que barrer, lavar y cocinar... y todo ello mientras sus padres colmaban de amor a su hermano gemelo, por el simple hecho de ser varón.

Tal y como lo predijo la hechicera, Aksia creció y se convirtió en una mujer fuerte, valiente y de buen corazón. En una especie de reina guerrera que, junto con su inseparable lobo, velaban por la justicia y la seguridad de todos los habitantes del reino.